

Una reconstitución posible

Hugo E. Herrera



Se advirtió —lustros— que no bastaba con la economía, menos con una visión tan limitada de ella como la neoliberal; que era necesario un pensamiento político y reformas; que el centralismo estaba devastando a las provincias. El resultado es hoy un país y una centroderecha en severos problemas.

Ninguno de los asuntos telúricos —sequía, zonas de sacrificio, preterición de las regiones, desconexión del sur austral, conflicto mapuche— tiene solución a la vista. El segundo gobierno de Piñera acaba peor que el primero. En su filisteísmo irresponsable ha terminado comprometiendo el prestigio de la presidencia de la república.

Luego del fracaso electoral, la derecha más recalcitrante se parapeta en su visión estreñida y es incapaz de elucidar lo que ocurre en el nivel hondo del país. Los recalcitrantes pretenden eximirse de responsabilidad. Deslealtad o falta de coraje, serían causas del fracaso. No se percatan de la naturaleza de la tarea política. Más

que de pertinacia en ideas manidas, se trata de comprender la situación y brindarle a ella cauce de despliegue; de atender a las capacidades, anhelos y pulsiones populares, y otorgarles expresión en instituciones, palabras y obras en las que el pueblo pueda sentirse reconocido.

Es eso lo que le ha faltado a “Piñera, LyD & Cía”. De eso también ha carecido la ex Concertación. Ahí están, luego, los resultados: las manifestaciones de 2011 y 2019, la pérdida de legitimidad de instituciones fundamentales de la República.

En ese contexto crítico se va perfilando, sin embargo, lenta pero aplomadamente, una nueva centroderecha, más consciente políticamente; más arraigada en las tradiciones históricas del sector: el socialcristianismo, el liberalismo de centro, el pensamiento nacional-popular, el agrario-laborismo. Ella florece en un trabajo reflexivo que se ha hecho con particular fuerza en RN. En 2014, un congreso ideológico de ese partido aprobó una declara-

ción de principios que dejaba atrás la dictadura y el economicismo e integraba la solidaridad como noción fundamental. Luego vino la incorporación, con el apoyo de Merkel y la CDU alemana, a la Internacional Demócrata de Centro. Ya son tres directivas continuas —Monckeberg, Desbordes, Prohens—

manteniendo rumbo consistente hacia un pensamiento social, a la vez republicano y popular. La semana pasada, Desbordes y Prohens comenzaron un trabajo con los diputados de la CDU alemana y la Fundación Konrad Adenauer de Chile, con el objeto de contribuir a pensar una centrodere-

cha propiamente política.

En un momento como el actual, la recomposición de una centroderecha de talante político, que incorpore a la economía dentro de una visión integral de la vida nacional, es, antes que esfuerzos por parapetarse, la condición de un diálogo responsable con los demás sectores republicanos.

“La recomposición de una centroderecha de talante político es la condición de un diálogo responsable con los demás sectores republicanos”.

“¿Cómo te puedo ayudar?”

Juan Pablo Schwenke



Mientras el panorama local y regional se ve incierto, otros no se detienen. En los países, como en los emprendimientos, si uno no avanza no se queda; lamentablemente, retrocede. Y de nada sirve consolarnos con el retroceso de otros cuando en su conjunto no avanzamos y otros sí lo hacen, incluso en crisis sanitaria y económica.

Un ejemplo es la frase “¿cómo te puedo ayudar?”, de Francis Suarez, alcalde de Miami, a los nuevos emprendedores e inversionistas que llegan a la ciudad. Frase que recoge un cambio de actitud que ha querido introducir Miami, incluso durante la pandemia.

A diferencia de los años 2000, en que las puntocom de América Latina (Mercado Libre, Despegar, Patagon, entre otras) se tomaban Lincoln Road, se trata ahora de administradores de fondos, gigantes tecnológicos, inversionistas y profesionales de California y Nueva York. Desde Elon Musk hasta Pëter Thiel, todos han puesto

una *footprint* en la ciudad, y muchos han sido atendidos personalmente por el alcalde. Miami Tech se denomina este nuevo aire. Una ciudad que, sin universidades como Stanford, MIT, Harvard, Berkeley o Yale, está atrayendo a gigantes de la tecnología y que quiere compartir en algo el desarrollo que Silicon Valley importó para California. Los efectos colaterales de esos flujos de inversión se conocen bien: más y mejores empleos, mejor infraestructura, mejor educación, mejor capital cultural, etc.

¿Qué han hecho mal California o Nueva York?

Alza de impuestos, una permisología abrumadora, pandemias excesivamente restrictivas, y autoridades a las que a veces parecen que les sobran los emprendedores.

Ni Google ni Microsoft van a mover sus casas matrices. Tampoco se trata de eso. La apuesta es que sí lo hagan algunas filiales de estas compañías, para que junto a otros emprendimientos, permitan que algunos de los Google,

Tesla o Microsoft del futuro sí nazcan en Florida. Otra de las prioridades: centros universitarios de calidad. No solo mejorar las universidades existentes, sino que persuadir a las buenas universidades del Este o California para que abran “operaciones” en Florida.

Son ideas que no deberíamos desoír, en varios sentidos: para que nuestra nueva Constitución contenga el aire suficiente para que respire un cultura de emprendimiento sustentable, innovador y de impacto; para aproximarnos como país a Florida u otros lugares, de manera aún

más coordinada y decidida a cómo se ha venido haciendo; para hacer que las buenas ideas, con las adecuaciones necesarias, sean aplicables en Santiago, Antofagasta, Puerto Varas, Valdivia o Concepción; ciudades que con buenas condiciones para emprender, más seguridad y calidad de vida en general, y un “¿cómo te puedo ayudar?”, podrían ser de las mejores ciudades hispanoparlantes de América.

“No debieramos desoír lo que está haciendo Miami para atraer inversiones y emprendimientos”.

Teodoro Wigodski

Profesor Adjunto Ingeniería Industrial, U. de Chile



Incertidumbre

Cuando se habla de incertidumbre es porque se desconocen las probabilidades de que ocurra un evento específico. La capacidad para conocer es limitada y está bien representada por la consciencia del “no sé lo que no sé”. Por lo tanto, lo razonable es identificar el peor resultado que se puede tolerar, para intentar prevenir que ocurra o alcanzar a prepararse.

Prepararse para un futuro incierto hace necesario considerar la tensión que se produce al asignar recursos para un plan robusto, con la aspiración de obtener resultados de alto valor. A medida que aumentan las aspiraciones, se compromete el nivel de confianza de lograrlas. Por el contrario, si se prefiere contar con un mayor nivel de confianza en la obtención del objetivo, entonces se requiere reducir las aspiraciones.

En tal sentido, quien tenga ambiciosas aspiraciones tiene que considerar que sus elecciones serán las apropiadas para un reducido conjunto de situaciones. Por otro lado, si la persona valora su tranquilidad reduciendo sus expectativas, sus consecuentes elecciones serán funcionales para una amplia diversidad de situaciones.

La robustez de un plan de acción, en un entorno incierto, contribuye a la inmunidad en caso de ocurrir el peor escenario.

Una estrategia es robusta frente a la incertidumbre si tiene la capacidad de recuperarse rápidamente de una sorpresa adversa y lograr resultados mejores que el peor escenario. La redundancia proporciona múltiples soluciones alternativas. La flexibilidad o agilidad es útil para recuperarse de una sorpresa, pues una estrategia será robusta si su implementación se puede modificar sobre la marcha. Y, finalmente, la adaptabilidad para ajustar las metas y métodos a mediano y largo plazo, en la medida que cambian la información y su interpretación, son muy importantes.

Estamos viviendo diversas situaciones inciertas en ámbitos como la salud, la economía, lo social y lo político. Eventos que a la mayoría sorprendieron y que en muchos afectan la capacidad de resistir su impacto.

Experimentamos tiempos de profunda incertidumbre, por lo que resulta aconsejable diseñar y realizar planes robustos para evitar el peor de los escenarios y quedar atrapados por el miedo al miedo.